

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

El amor es lo infinito: y quien ha palpado el amor, ha penetrado en lo sublime.

La verdad es el arma sacrosanta que las batallas de la vida escuda.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO III

San José de Costa Rica, 8 de Abril de 1912

NUM. 100

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado nº 270.

Cuestiones económicas

Poco más de un año guardé silencio esperando los resultados de la obra económica llevada á cabo por el Licdo. don Ricardo Jiménez en la mira de escribir, cuando, ante la evidencia de los hechos, nadie pudiera calificar mi actitud de pasional.

Recuerdo—y esto lo digo de paso—que en mis artículos de la vez pasada expuse, no sólo que los bonos adicionales que el arreglo de la deuda exterior permitía al Gobierno emitir, no serían colocados y menos si los despreciaba Mr. Keith, sino que no estaba de acuerdo con la conversión de la deuda interior en la forma que se anunciaba.

Humildemente creo que mis afirmaciones se han realizado, y mis opiniones eran fundadas.

Con respecto á los tales bonos adicionales, por demás decir que, sin embargo, de lo mucho que se mentaron y recomendaron en el Congreso, de nada han servido; y en lo referente á la conversión hecha, y sobre la que no quise decir palabra en la fecha de su realización, casi, casi toda expresión, está de más, porque las dificultades porque atraviesa el país, principalmente la clase agricultora, se tocan con las manos.

Siempre he sostenido que con esa operación del Gobierno no se aflojaría la situación desde luego que el problema en Costa Rica no es el de la cantidad de dinero circulante que en el país exista—sin que esto signifique que tal circunstancia no es digna de señalada atención—sino la cantidad en disponibilidad; y por eso aparentemente pensó bien el Gobierno al creer que pagando la deuda interior habría bastante dinero en disponibilidad; pero no tuvo en cuenta que ese problema de la oferta estaba íntimamente unido al de las instituciones bancarias que han degenerado en casas de usura. Aquí estuvo en parte el fracaso.

En efecto, nuestros hombres, que poco tienen de empresarios, muestran especial inclinación á los negocios de interés, ó al menos—en busca de una vida descansada—, la manera de colocarlos en condiciones ventajosas y la ocasión la presentaron los bancos vendiendo acciones y admitiendo en de-

pósito y á largos plazos con el interés del 80% anual, todas las cantidades que enviaran. En resumen, que verificado el monopolio por los bancos el tipo de interés no bajará y la conversión, todo indica, resultará un fracaso. Por demás decir que la obligación del Gobierno de pagar los intereses fuera á agravar cada día el estado de cosas.

En vista de lo que ocurre, no me atrevo todavía á condenar la conducta del Gobierno; todo lo que buenamente pudo hacer lo verificó y cada cual da de lo que tiene; pero no me es posible dejar de manifestar que hoy por hoy, no tenemos más que este dilema: "Los Bancos ó la Nación." A uno de los platillos es necesario cargar, "cada cual también de acuerdo con sus facultades" con abnegación y patriotismo ó con indiferencia criminal; y esto se mide según el esfuerzo que los encargados de la cosa pública, especialmente los diputados, pongan al servicio de la idea redentora del establecimiento del Banco Agrícola Hipotecario ó en último caso de un Banco emisor nacional. Todo lo que sin darle cuerpo á esa institución quiera hacerse, estaría fuera de lugar.

No es una gracia lo que el país entero pide al Gobierno con la constitución de ese establecimiento: es el cumplimiento de su palabra empeñada al firmar el Jefe del Ejecutivo el Programa del Partido que lo llevó al Poder; y sabido es que si don Ricardo Jiménez pone sus actividades al logro de esta aspiración nacional, esa obra de salvación se realiza.

Se ha objetado, que un Banco Hipotecario no puede emitir, y que es la emisión la base principal para dar dinero á un tipo bajo; pero sucede, que las leyes económicas no son más que principios generales para adaptarlos á las circunstancias y necesidades del caso, por lo que bien vale la pena de iniciarse por el Ejecutivo un estudio sobre el particular y que, sin limitarse únicamente á recibir impresiones de su Gabinete y los informes de las Juntas de Notables—abra un concurso de opiniones sobre las bases que estime oportunas, bases que antes se discutirían por la prensa, y acuerde premiar

aquella, que como proyecto, merezca la pena de someterla á la consideración de la Cámara. Este es el procedimiento patriótico y republicano adecuado para poner en juego en beneficio de los intereses nacionales muchas energías é inteligencias que viven retiradas de la política en razón del menosprecio en que se les tiene y á don de permanecen obligados por la guerra de la intriga y á militar en la cual, no les permite su humildad y temperamento llegar.

Grandes, por todo concepto valiosos serán los bienes que derivaría el país del establecimiento de ese Banco, y si es el nombre de Agrícola Hipotecario lo que impide su fundación, por comenzar los especialistas á encontrar distinguos y dificultades, que se le ponga otro nombre, la cuestión estriba en

los servicios que ha de prestar. Un freno á los desenfrenos de la usura, y una institución que dé dinero á largos plazos y módico interés.

Si una nación no cuenta con la fuerza inicial suficiente para desarrollar sus empresas de manera que su riqueza, aun con poco dinero circulante se manifieste en razón del número de operaciones y veces que el numerario circula, debe tener por lo menos en numerario una cantidad que represente cien veces el número de sus habitantes ó cuando menos el diez por oyo del valor de la propiedad inmueble inscrita esto dentro de los límites de la relatividad del caso para poder—con una institución bancaria especial—dar el dinero en las condiciones dichas.

JOSÉ JOAQUÍN SOTO

La cizaña es la muerte de los grandes ideales

Todas las tentativas de asociación hechas por los obreros en épocas no lejanas, y de las cuales guarda la historia entre sus páginas hasta los más pequeños detalles, han sido siempre el movimiento impulsivo hacia el progreso y la civilización. Pero es muy triste tener que confesar que hojeando esas páginas, encontramos como solución que el fracaso de ellas se debe al demasiado egoísmo de los unos, que apartándose del sendero de la legalidad toman la sociedad como instrumento para alcanzar bastardas ambiciones, que lejos de asociar, tienden á desunir.

Resulta que los elementos más ó menos ilustrados en lugar de trabajar acordes para guiar la sociedad por el buen sendero, entran en rivalidad y se hacen enemigos irreconciliables sin atender los grandes fines que la sociedad se propone. La desquician.

¿Qué se propone la Sociedad de Trabajadores? Por demás está repetirlo; el respeto al obrero en todas sus facultades, el equilibrio de las energías. La evolución del obrero hacia el progreso por medio de la razón; factor indispensable de la armonía de la colectividad.

Pero es indispensable que los obreros al ver esa escasez de sanas intenciones en lugar de acercarse á aumentar el núcleo, se alejan.

¿Qué han hecho los que en otra época formaron sociedades y no supieron dar buen ejemplo, viviendo siempre en guerra los unos con los otros por disputarse un triunfo? Han inculcado en las masas el excepticismo moral que les empobrecía y han enseñado al obrero un sistema hipócrita, con el cual llegará á un fin, pero á un demasiado triste, demasiado vergon-

zoso: el fracaso en todas sus evoluciones.

Hé aquí por qué, á consecuencia de tantas ambiciones, el pueblo comienza á divorciarse del espíritu de asociación que es el fruto que se recoge después de sembrar cizaña. Esta empieza á influir de las clases altas y descende enseguida hasta los últimos peldaños de lo que hemos dado en llamar escala social; llega hasta los obreros, empieza la farza política, y la razón y la energía son casi impotentes para frenar tanto egoísmo que termina sembrando la desconfianza y turbando la paz y la armonía de la colectividad obrera, y trayendo como consecuencia el desorden.

¿Qué nos dice éste? ¿Cuáles son sus frutos? ¿Qué fuerza misteriosa trae que nos reporte alguna ventaja? Ninguna. No hace más que aumentar ese gran bloque de ignorancia que há tiempo obstruye el avance hacia el progreso y entenebrece la conciencia de los pueblos.

Si seguimos en ese desorden, si no posponemos nuestras egoísmos y nuestro orgullo para poder consolidar nuestra sociedad, siempre seremos el instrumento, y las víctimas de los hombres que aspiran á gobernarnos, sin que tengamos la suficiente fuerza para repeler sus ironías, y como consecuencia, vivir bajo el régimen de su tiranía.

Los mismos pueblos arman estúpidamente á sus verdugos.

Empuñemos en todos nuestros actos esa espada poderosa é invencible: la razón; una cabeza puede más que diez mil brazos.

Nada tenemos que temer de los tiranos, mientras nosotros mismos no ayudemos á su tiranía.—TAKUMINÍ

El traje es el sobreescrito del alma y el fiador de la persona. AIVATRA

Pero se entiende que un traje bien hecho y al estilo de cada cual como se lo hacen en la sastrería de Artavia Especialista en trajes americanos

ENGLISH SPOKEN